

LA TRANSICION HACIA UN CRECIMIENTO DURADERO

¿Cómo convertir la vacilante y fragmentaria recuperación que apunta en las economías de la OCDE en 1983 en un desarrollo duradero? constituye la pregunta cuya respuesta ocupa distintos y recientes trabajos de la OCDE y de muchos economistas. Partiendo de los informes elaborados por la OCDE, el siguiente artículo —escrito por la **Redacción de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA**— intenta ordenar las medidas propuestas para el logro del objetivo que hoy domina en la política económica occidental: llegar a una recuperación económica general. Tras definir la actual situación económica occidental y su previsible evolución en los 12/18 meses futuros, se exponen los contenidos aconsejados para la política económica por la OCDE, así como los principales obstáculos con los que esa política económica se enfrenta. El importante papel desempeñado por las políticas de ajuste positivo destaca en esa estrategia aconsejada por la OCDE, lo que permite completar el conocimiento de estas políticas de cara al tratamiento de los problemas actuales, ampliándose así la exposición que de su contenido se realiza en los dos artículos anteriores.

EL CENTRO ECONOMICO DE LA RECUPERACION

POCOS son los acuerdos a los que puede llegarse hoy día entre los economistas sobre la situación y los problemas de la economía mundial, y aún menor es el grado de coincidencia en sus soluciones. Pero si algún punto es capaz de concitar una mayoría cercana a la unanimidad, ese punto sería el que afirma que la recuperación de la economía mundial depende del *desarrollo duradero de los países industriales*. Muy pocos dudan de que ese desarrollo duradero de los países industriales es condición absolutamente necesaria de la tan esperada recuperación de la economía mundial. Por este motivo, mirar

hacia la OCDE y preguntarse cómo van las cosas equivale a tratar de responder a la pregunta clave del momento refiriéndola al escenario preciso, pues la OCDE agrupa el núcleo fundamental de los países industriales de Occidente, cuya economía condiciona la situación económica mundial.

Quizás la mejor manera de transmitir el mensaje contenido en los datos económicos de la OCDE sea que el lector lea lo que el gráfico 1 expresivamente le dice. El gráfico recoge el comportamiento de la producción industrial en la OCDE en los diez años que van de la primera crisis energética en 1973 hasta hoy. Los efectos de la primera explosión del precio de los crudos, asociada a otras causas

anteriores y más profundas, corta la larga prosperidad de 1951-1973 que había situado el crecimiento anual de la producción de la industria a niveles del 8-9 por 100, marcando una dura caída en 1975, del -8 por 100. Después —y en esos diez años desde entonces vividos— la OCDE no ha tenido más que una recuperación —la de 1976-1978—, finalizada tras la segunda elevación del precio del petróleo, cayéndose a una nueva y prolongada situación crítica en la que llevamos cuatro años y en la que se ha llegado a los 30 millones de parados. Tras esa caída parecen apuntar hoy los primeros síntomas de recuperación (tímida y desigual). Que esos síntomas se extiendan por países, se afirmen y se intensifiquen, constituye la fundamentada aspiración de la política económica actual. Otro ciclo económico de corta vida (como el registrado en 1980-81) constituiría no sólo una gran decepción económica, sino política también, pues equivaldría a reconocer que los sistemas de economía de mercado —que dominan en la OCDE— no son capaces de ofrecer progreso económico y empleos con una inflación reducida. No es ciertamente un consuelo comprobar que, frente a esas peticiones desatendidas de un desarrollo intenso y estable con mayores empleos —que responden a extendidos deseos de los ciudadanos de la OCDE—, los países contrarios a la economía de mercado, esto es, los de planificación central, ofrezcan resultados y respuestas mucho peores.

Por tanto la pregunta *¿cómo lograr una recuperación económica prolongada?* resume las preocupaciones del momento y

GRAFICO 1 CRISIS Y RECUPERACION DE LA ECONOMIA MUNDIAL

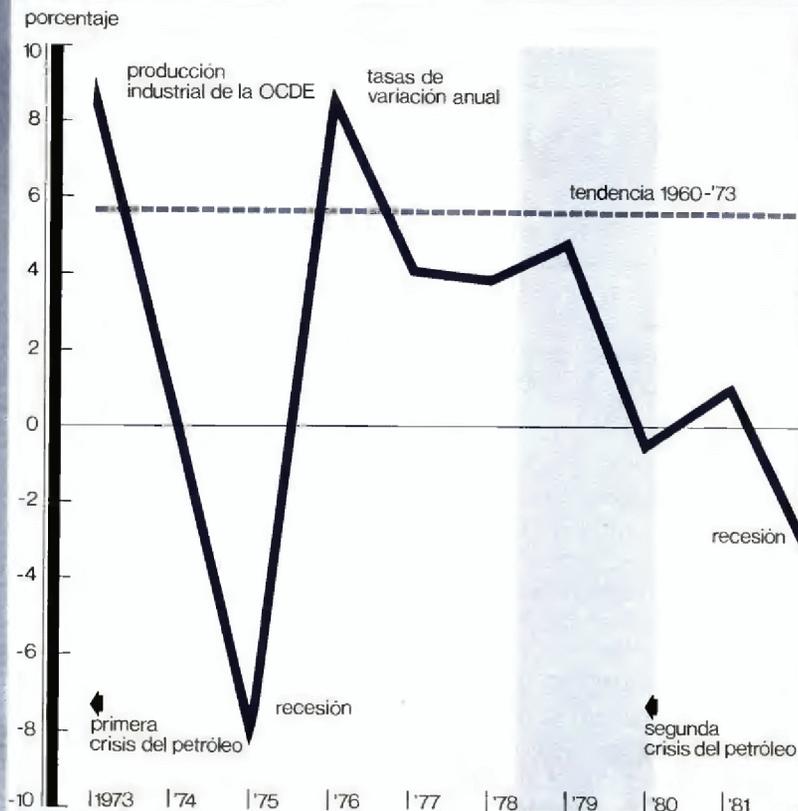
El gráfico presenta el comportamiento económico de los países de la Comunidad Atlántica agrupados en la OCDE contemplado a través de la producción industrial, que expresa las tensiones de la crisis con más sensibilidad que ningún otro índice. Dos ciclos de comportamiento económico se recogen en el gráfico: 1.º Un fuerte descenso de 1973 a 1975. 2.º Una subida de 1975 a 1979. Ambos ciclos están marcados por las dos crisis

del petróleo. La primera recesión inducida por el petróleo adoptó la forma de V: una rápida e intensa caída seguida de una rápida recuperación a un crecimiento menor que el anteriormente vigente. El segundo ciclo se inicia con la segunda explosión del precio del petróleo en 1979. La segunda recesión de la producción industrial fue en un principio semejante a la primera. Parecía inicialmente que el mundo industrial podría recuperarse

de ese impacto más rápidamente. La recesión productiva aparecía como menos profunda. La inflación se aceleró menos y la mayor parte de los países importadores de petróleo ajustaron más rápidamente su balanza de pagos.

1982 vino a frustrar esas esperanzas. La recesión adoptó una forma de W. Una recuperación apenas perceptible en 1981, seguida de una fase inesperada de recesión en 1982. Samuel Brittan ha identificado en la recesión de 1982 siete características: 1.º La inflación se ha dominado más rápidamente de lo esperado. 2.º Los tipos *nominales* de interés no se ajustaron a la baja y, como los precios cayeron rápidamente, los tipos *reales* de interés se dispararon a niveles sin precedentes: 4/6 por 100 según países. 3.º Los tipos de cambio se han movido sin relación alguna con los precios y costes relativos: la apreciación del dólar y la libra y la caída del DM o el yen no tienen fundamento en la capacidad de compra o en la competitividad de los productos. 4.º Caída espectacular de los precios de los productos primarios a consecuencia de la recesión. 5.º Ascenso del proteccionismo, movido por el desempleo creciente y la intensa competitividad de algunos países, con querrelas agudas entre áreas CEE-USA, CEE-USA-Japón. 6.º Crisis bancaria internacional, que mostraba la debilidad de los proyectos de inversión financiados en la etapa 1973-81 y los cambios que en la solvencia de los países habían ocasionado la suma de acontecimientos del 82: caída de la producción, bajos precios de consumo (exportados por países deudores) elevados tipos de interés (aplicados a la deuda), proteccionismo de los mercados occidentales (disponibles a los países deudores). Esa crisis financiera ha deprimido las expectativas empresariales. 7.º Reconocimiento del carácter dominante de la economía de USA (la dependencia de los altos tipos de interés americanos que imponían a otros países una opción entre dos términos costosos: o elevar los tipos de interés internos para evitar las salidas de capital, o mantener bajos los tipos de interés y arriesgar la salida de capitales hacia USA con el empeoramiento consiguiente de la balanza de pagos y de los tipos de cambio de sus monedas).

Esas siete características dominan la coyuntura actual y deben encontrar respuesta de la política económica para lograr una recuperación duradera, evitando una continuada recesión.



su respuesta debe contener la política económica para el futuro inmediato. Tal es la pregunta que trataremos de contestar siguiendo las propuestas y consejos de la OCDE, procurando comprobar el papel que en esas propuestas desempeñan las políticas de ajuste positivo. La exposición se dividirá en tres partes: 1.^a Reconocimiento de la situación: dónde están hoy las economías de la OCDE. 2.^a Cómo favorecer una recuperación duradera: principios y criterios de la política económica. 3.^a Obstáculos fundamentales a una recuperación duradera.

¿DONDE ESTAN HOY LAS ECONOMIAS DE LA OCDE?

Un repaso elemental de la situación económica de los países de la OCDE hace preciso buscar los resultados en los cuatro frentes elementales de inflación, crecimiento económico, posición de la balanza de pagos y desempleo.

Los resultados más notables de los países de la OCDE se han registrado en el frente de la inflación, que ha bajado sus tasas medias en 2,5 puntos en 1982, situándose en el 7,6 por 100 anual. Razones fundamentales de este hecho son: la desaceleración de los costes de trabajo y la debilidad de los precios de las materias primas. La actual moderación en la negociación de los costes salariales en la mayoría de los países de la OCDE y el importante descenso en los precios del petróleo anuncian una nueva caída en las tasas de inflación para el año actual hasta situarse en un pro-

medio del 6 por 100. El cuadro n.º 1, que recoge los resultados previstos por la Organización para el año actual y el próximo, muestra cómo la inflación de un dígito vuelve a estar en el horizonte de la inflación promedio de la OCDE. Hoy ya, en algunos países, la inflación ha vuelto a las tasas de la década de los sesenta, anteriores a la primera crisis de la energía. Pero los datos de ese mismo cuadro testimonian que ese comportamiento no es uniforme y que existen países (como España) que aún están colocados en los dos dígitos, manteniendo un diferencial inflacionista peligroso con los restantes países.

Por lo que respecta a las tasas de crecimiento, es evidente que el año 1982 se cerró de forma muy negativa para los países de la OCDE (-0,2 por 100). 1983 parece abrirse con mejores perspectivas, pero sobre éstas debería colocarse un acento de realismo. Los signos de recuperación son parciales y afectan a un conjunto muy limitado de países. Los más optimistas se registran en Estados Unidos, donde el primer trimestre ya ha ofrecido resultados muy positivos en el crecimiento del PIB, y donde las fuerzas de una expansión presupuestaria y la moderación de la política monetaria parecen asegurar un aumento de la producción en el curso de los 12-18 meses próximos. Japón crecerá moderadamente en 1983, según las previsiones de la OCDE, y el conjunto de países europeos afrontan horizontes más problemáticos. Algunos países, como Alemania Federal, Gran Bretaña y otros pequeños países de Europa, pueden experimentar mejoras significativas en su situación. No obstante, el desarrollo

se situará entre el 0,5 y el 1,5 en 1983. No hay pues que esperar un desarrollo significativo de los países europeos: la recuperación dista de haberse definido y mucho menos consolidado. Por otra parte, en los países no miembros de la OCDE la situación será aún peor, dada la caída en los precios de los productos petrolíferos y la debilidad de los mercados de materias primas, que condicionan la demanda de la OPEP y de los países del Tercer Mundo respectivamente.

Un saneamiento de los intercambios exteriores es esperado por la OCDE en el curso de los 12-18 meses próximos y confía en que se realice una mejora en las liquidaciones por cuenta corriente de la balanza de pagos, gracias a la favorable evolución de la relación real de intercambio de los productos exportados, con lo que los saldos negativos de 1982 se reducirán en 10.000 a 15.000 millones de dólares en 1983 y en torno a los 5.000 millones el año 1984. Para los países en desarrollo no productores de petróleo la OCDE pronostica asimismo una reducción en sus déficits de balanza corriente en torno a los 10.000 millones de dólares (conseguidos gracias a amputaciones dolorosas en las importaciones, que sufrirán a consecuencia de las restricciones financieras que están siendo aplicadas sobre estos países). La degradación de la balanza corriente de los países de la OPEP parece indiscutible consecuencia de la caída de los precios de los crudos.

Los peores resultados del momento están en el frente del desempleo, cuyas cifras han alcanzado ya niveles que justifican toda preocupación y para

CUADRO N.º 1
EL COMPORTAMIENTO ECONOMICO DE LOS PAISES DE LA OCDE:
PREVISIONES A CORTO PLAZO (1)
(Tasas anuales desestacionalizadas)

	1982	1983	1984	1983		1984	
				I	II	I	II
Inflación							
Crecimiento del índice de precios al consumo privado:							
Estados Unidos.....	5,9	4 1/2	5 1/2	3 3/4	4 3/4	5 1/2	5 3/4
Japón	2,9	1 3/4	1 3/4	1 1/2	1 1/2	1 3/4	1 3/4
Alemania	5,3	3	3	1 3/4	3 1/2	2 3/4	3 1/4
Francia, Gran Bretaña, Italia, Canadá	11,1	9	7 1/2	9 1/4	8	7 1/2	7 1/2
Pequeños países con inflación fuerte (2) ...	14,4	14	13	14 1/4	13 1/2	13 1/4	12 1/2
Pequeños países con inflación débil (3)	6,5	4 1/2	3 1/2	3 3/4	3 1/2	3 1/2	3 1/2
Conjunto OCDE	7,6	6	6	5 3/4	6	6	6
Crecimiento del PNB en términos reales							
Porcentaje de variación respecto del período precedente:							
Estados Unidos	- 1,7	2	4 1/4	3	5 3/4	3 1/2	4
Japón	3,0	3 1/4	3 1/4	2 1/2	3 1/2	3 1/2	3 3/4
Alemania	- 1,1	1/4	1 3/4	3/4	1 3/4	1 3/4	1 1/2
Países europeos de la OCDE	0,3	1/2	1 3/4	1/2	1 1/2	2	2
Conjunto OCDE	- 0,2	2	3	2	3 1/2	3	3
Balanza de pagos							
Liquidación de la balanza por c/corriente en miles de millones de dólares:							
Estados Unidos	- 8	- 14	- 31	- 10	- 19	- 26	- 36
Japón	7	14	18	14	15	17	20
Alemania	3	9	6	11	8	7	6
Conjunto OCDE	- 31	- 16	- 13	- 15	- 18	- 15	- 11
Paro							
Porcentaje de la población activa:							
Estado Unidos	9,7	10 1/2	10	10 1/4	10 1/2	10 1/4	9 3/4
Japón	2,4	2 3/4	3	2 3/4	2 3/4	3	3
Países europeos de la OCDE	9,6	10 3/4	11 1/4	10 1/2	11	11 1/4	11 1/2
Conjunto OCDE	8,5	9 1/4	9 1/4	9 1/4	9 1/2	9 1/2	9 1/2

(1) Para efectuar las proyecciones que recoge el cuadro se han realizado las hipótesis siguientes:

- No existe modificación en las políticas vigentes o anunciadas.
- No se modifican los tipos de cambio en relación a su media de las cuatro semanas que terminan el 25 de febrero de 1983.
- No hay modificación de los precios internacionales del petróleo expresados en dólares.

(2) Australia, Nueva Zelanda, Dinamarca, España, Finlandia, Grecia, Irlanda, Islandia, Noruega, Portugal, Suecia, Turquía.

(3) Austria, Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos, Suiza.

los que ninguna política disponible ofrece remedios suficientes y fundados. La OCDE pronostica una tasa de paro del 9,25 por 100 para 1983 y del 9,5 por 100 para 1984. Esto significa pasar de los 30 millones de parados a finales de 1982 a los 35 millones a fin del 84. La parte peor de estas cifras corresponderá a los países de Europa, donde la tasa media de paro es superior ya al 10 por 100. Esta agravación en las tasas de desempleo se debe a la debilidad de la actividad económica, en menor medida a factores demográficos y en una gran parte a los problemas estructurales que el empleo tiene planteados desde hace muchos años. Partiendo de las relaciones que en el pasado han tenido el crecimiento de la producción y el del empleo (relaciones de validez discutible en la situación actual ya que la tecnología las ha empeorado en favor de una mayor desocupación), se necesitarían varios años de crecimiento excepcionalmente rápido del PIB para restablecer el nivel de paro que Europa tenía en 1980. Esta dura conclusión muestra hasta qué punto las políticas estructurales del mercado de trabajo deben constituir una parte fundamental de la política económica si se quiere acelerar la creación de empleos durante el período de recuperación que actualmente se esboza y que debe consolidarse.

Ese balance elemental, realizado de la mano de los análisis de la OCDE, prueba hasta qué punto la recuperación esperada es aún un futuro y no una realidad consolidada. Por otra parte, la situación general y los valores medios del balance encubren situaciones muy diferenciadas que exigen tratamientos

LA ESTRATEGIA DE LA POLÍTICA ECONOMICA PARA LA RECUPERACION SEGUN LA OCDE

La política económica que la OCDE recomienda a sus países miembros en la situación actual debe reunir un conjunto de características bien definidas:

1.ª La orientación firme de sus medidas a *plazo medio*, horizonte obligado para el tratamiento de los problemas actuales; este requisito es especialmente nuevo para las políticas macroeconómicas (políticas monetaria y fiscal, cuyas medidas tradicionalmente habían contemplado tan sólo el corto plazo).

2.ª En esa estrategia a plazo medio deben *integrarse* las medidas de la política macroeconómica, las medidas de las políticas de ajuste positivo (o política estructural), así como las negociaciones colectivas que puedan facilitar la aceptación social y la aplicación efectiva de la política económica. La integración de esas medidas heterogéneas constituye un rasgo diferenciador importante de la política económica aconsejada por la OCDE: no bastan las políticas macroeconómicas para el tratamiento de los problemas actuales, ni es adecuada su exclusiva consideración a corto plazo; las políticas macroeconómicas, firmemente orientadas a plazo medio, deben *complementarse* con políticas de ajuste positivo (o estructural) y la aplicación de la política económica así entendida debe *facilitarse* por una negociación colectiva con los agentes económicos.

3.ª Esas medidas a plazo medio, claramente establecidas, deben afirmar una política económica estable y que domine la inflación, refuerce la demanda y reduzca las incertidumbres, condición necesaria para conseguir que las empresas inviertan, sin lo cual no se logrará un desarrollo duradero. Cuándo y dónde los costes y precios no sean satisfactorios, será preciso mejorar la rentabilidad.

4.ª La consideración, programación y discusión de las distintas medidas de la política económica debe realizarse a partir de la perspectiva y orientación que facilita el enfoque de las variaciones del PIB nominal.

Para el Secretariado de la OCDE, este último punto supone un cambio importante con la triple finalidad de obtener unos mejores resultados de las medidas de política macroeconómica, de integrar esas medidas con las políticas positivas de ajuste

y de facilitar la discusión de las opciones económicas posibles con las que se cuenta y sus consecuencias.

El propósito de la política económica según este enfoque consistirá en *asegurar un crecimiento regular del PIB nominal, siguiendo su marcha a lo largo de un sendero estable a plazo medio que sea compatible con una progresiva desaceleración de la inflación y que, a medida que vaya consiguiéndose, deje un margen para la expansión de la actividad en términos reales*. Al orientar la política económica en el sentido de asegurar un crecimiento regular del PIB en términos nominales, se modifica el planteamiento de la política macroeconómica anterior, que había girado bien en torno a las *tasas reales de crecimiento del PIB*, bien en torno a las *tasas de crecimiento de los agregados monetarios* (oferta monetaria, disponibilidades líquidas, según distintas definiciones). Para descartar el primer enfoque (derivado del keynesianismo), dominante durante los años 60, el Secretariado de la OCDE alega las consecuencias inflacionistas producidas por su utilización y su inadecuación para realizar un planteamiento de la compleja política económica que hoy es necesaria. El acento colocado por la política económica en los años finales de la década del 70 sobre la inflación supuso alterar el enfoque de la política económica a corto plazo dirigiendo sus pasos al control de las tasas de crecimiento de los agregados monetarios cuya aplicación ha permitido obtener importantes enseñanzas sobre sus *limitaciones y efectos*, cuando se observan los hechos desde las perspectivas de las variaciones del PIB nominal.

La tasa de crecimiento del PIB nominal de un país puede ser considerada como la suma de la tasa de crecimiento real y la tasa de inflación o bien, contemplando las cosas desde otra perspectiva, como la resultante de la tasa de expansión de la cantidad de dinero y de la variación de la velocidad de circulación del dinero. Si la velocidad de circulación del dinero es relativamente estable o sus variaciones son previsible, existirá una estrecha correspondencia entre el crecimiento de la cantidad de dinero y el crecimiento del PIB en términos nominales. Es esa correspondencia la que justifica la aplicación de una política monetaria basada en el control de los agregados monetarios

—objetivo que siempre es *intermedio*—, control que debe concebirse como un medio de llegar a la tasa de crecimiento del PIB nominal que constituye así el *penúltimo* objetivo. Los objetivos *últimos* son, obviamente, la tasa de inflación y el crecimiento de la actividad económica y de la ocupación.

La evolución del PIB nominal en el curso de los últimos años ha seguido el mismo perfil en un cierto número de países. La inflación ha retrocedido o ha sido débil, en tanto que la producción en términos reales se ha desacelerado o ha disminuido. Así la tasa de crecimiento del PIB en términos nominales *se ha reducido* a veces sensiblemente, como ha ocurrido de 1981 a 1982 en Estados Unidos, Alemania Occidental, Francia, Canadá, Suecia y Suiza o ha permanecido constante, como ha ocurrido de 1980 a 1981 en Japón y Gran Bretaña. Esta reducción del PIB, en términos nominales, ha sido mucho más fuerte que la desaceleración en el crecimiento de los agregados monetarios, los cuales, en un cierto número de casos importantes, se han acelerado de hecho, a pesar de que numerosos países registraban bien una desaceleración sensible, bien una disminución en la velocidad de circulación del dinero. Estas variaciones de la velocidad de circulación se suponen normalmente relacionadas con reducciones sensibles en los tipos de interés nominales. Sin embargo, en la realidad esto no ha sucedido. Los tipos de interés han permanecido elevados, en especial en términos *reales*, frenando de esta forma la actividad económica tanto en el plano nacional como en el internacional.

De las contrastaciones realizadas en muchos países se deduce que cuando la inflación retrocede y la tasa de expansión de las magnitudes monetarias no varía, puede tener lugar una recuperación de la producción en términos reales. Sin embargo, si esta recuperación tarda en llegar y toma su tiempo, puede ocurrir que la velocidad de circulación disminuya para aumentar después simultáneamente con el crecimiento de la producción. Si entretanto la expansión monetaria se desacelera con el propósito de mejorar los progresos realizados en materia de inflación, se obstaculizará el progreso del crecimiento económico real. Por todo ello, se debería cuidar que la fijación de los objetivos monetarios se hiciera de forma que dejase un margen suficiente para que la producción pueda recuperarse y crecer, seguidamente, a un ritmo que pueda sostenerse a plazo medio.

Este es, precisamente, el planteamiento al que responde la adopción de un crecimiento estable del PIB nominal como objetivo, que trata de prevenir las bruscas caídas de sus valores que pueden ocasionarse por una atención exclusiva al comportamiento de los agregados monetarios. El Secretariado de la OCDE insiste en la utilidad del concepto en el que está basada esta aproximación de la política económica y que es el ya aludido de *margen de crecimiento*: el PIB nominal debería aumentar a un ritmo estable que sea compatible con

una desaceleración de la tendencia de la inflación —y que, cumplida esta condición, deje un margen para el crecimiento de la actividad económica en términos reales. El enfoque del crecimiento estable del PIB, además de prevenir los efectos adversos de una atención exclusiva de la política monetaria a corto plazo a los agregados monetarios, puede favorecer la cooperación entre política monetaria y política presupuestaria, así como su mutua coherencia.

Ese cambio de enfoque de la política económica hacia el crecimiento del PIB *nominal* supone desviar la atención desde los medios a los fines, pues a esto es a lo que equivale utilizar el PIB nominal en vez de considerar los agregados monetarios. Por otra parte, utilizando el crecimiento del PIB *nominal* en vez del crecimiento del PIB en términos *reales*, se define adecuadamente el campo de actuación de la política económica (monetaria y fiscal especialmente) al considerar sus efectos sobre precios y salarios. El objetivo de un crecimiento a plazo medio del PIB, en términos nominales, debería mantenerse para desacelerar la inflación y asegurar un margen de crecimiento de la actividad económica y el empleo, margen posible *siempre que el comportamiento de los agentes económicos lo permita*. Al exponer el contenido de la política económica en términos del crecimiento del PIB *nominal* resultan más comprensibles las elecciones abiertas a la sociedad y las consecuencias de las decisiones de los distintos grupos sociales que, si elevan precios y salarios, reducirán inevitablemente el margen de crecimiento real disponible.

Obviamente, en el contexto de una progresión estable del PIB en términos nominales, la moderación de las peticiones salariales crea un margen para el crecimiento económico real; un nivel mayor de producción a corto plazo contribuye al saneamiento del margen de beneficios. La elevación del nivel de producción y beneficios, favorece, a su vez, a la inversión y, con ella, concede una oportunidad para un crecimiento real mayor a medio plazo. Los acuerdos de base entre los agentes sociales se llevarán a cabo más fácilmente si las partes tienen la seguridad de que la política económica animará el crecimiento de la producción y del empleo, con cuya contrapartida podría ser aceptada una moderación de las elevaciones salariales. Esta moderación dependerá de la aptitud del Gobierno para hacer comprender al conjunto de la opinión pública cuáles son las elecciones económicas posibles y sus consecuencias. Facilitar ese proceso de comprensión y persuasión del Gobierno constituye una aportación posible de la concepción de la política económica basada en el *crecimiento estable del PIB en términos nominales*.

Finalmente, las posibilidades de acierto de las políticas de ajuste positivo (o estructurales) son mayores si se aplican dentro del cuadro de una aproximación a medio plazo que incorpore una progresión estable del PIB nominal, orientada a la paulatina consecución de los objetivos fijados en materia de inflación, crecimiento y empleo.

distintos de la política económica.

Las diferencias existentes en la situación de los países de la OCDE lleva a ésta a proponer la existencia de tres grandes grupos:

A. *Países de economía fuerte*, que han logrado márgenes de equilibrio de precios satisfactorio en sus economías que permiten afirmar un futuro de crecimiento real. Grupo que comprende a Estados Unidos, Alemania Occidental, Japón, Reino Unido de la Gran Bretaña, Austria, Holanda y Suiza, y que representa el 70 por 100 del PIB de la OCDE.

B. *Países en fase de transición*, que tienen tareas pendientes en la corrección de los desequilibrios de sus economías y en los que los desajustes productivos provocados por la crisis no se han remediado, precisando de políticas positivas y estructurales. Grupo que comprende a Francia, Canadá, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Luxemburgo, Noruega, Suecia y Australia, que representa el 20 por 100 del PIB de la OCDE.

C. *Países con situación económica más débil*, que padecen una inflación elevada, con tasas de paro y subempleo con cifras de dos dígitos y sectores con problemas estructurales crónicos. Grupo que comprende entre otros a los países mediterráneos (Yugoslavia, Grecia, Italia, España y Portugal), y que representa el 10 por 100 del PIB de la OCDE.

Para esos tres grupos la política económica aconsejada por la OCDE tiene las obligadas diferencias que se deducen de su distinta situación, aunque en todos ellos la tarea sea ardua,

porque la recuperación de sus economías no es aún una realidad, sino que ha de trabajarse por la adopción de distintas medidas que deberían elegirse con la conciencia de su coste y de su coordinación, pues ningún país permanece hoy aislado de los demás. No hay política económica nacional autónoma frente a la crisis, sino interdependiente y coordinada. Parece, pues, obligado preguntarse:

¿QUE POLITICAS DEBEN APLICARSE PARA CONSEGUIR UNA RECUPERACION PROLONGADA?

Las diferencias de situación económica de los distintos países no impiden, sino que más bien justifican, la afirmación de un conjunto de principios comunes de los que debe partir la política económica y que se hallan plenamente justificados por la experiencia reciente.

Primer y fundamental principio de esa política es el que afirma como tarea general y absolutamente prioritaria la lucha contra la inflación. La tenacidad de las expectativas inflacionistas obliga a la política económica a defraudarlas mediante una perseverancia de las medidas antiinflacionistas. Acelerar, con medidas excitantes del gasto nacional, la recuperación equivaldría a despertar las expectativas alcistas de los precios, transformando así una recuperación posible en una situación inflacionista, hecho que la experiencia muestra como muy fácil. No hay recuperación duradera con un despertar de la inflación.

LOS TIPOS DE INTERES AMERICANOS

Javier BURGOS BELASCOAIN

Una de las esperanzas de los países del bloque occidental es que el relanzamiento de la economía norteamericana juegue un papel de tracción sobre los demás países, colaborando a sacar a las economías europeas de la senda de estancamiento en la que se encuentran tras la efímera recuperación de las tasas de crecimiento del PIB en 1980.

El efecto expansionista de la política presupuestaria estadounidense, la disminución gradual de las restricciones monetarias, la mejora de la relación real de intercambio y la posible revisión a la baja de las expectativas de inflación son factores que permitirán a la economía americana reencontrar una nueva senda de expansión.

La situación actual es el resultado del desarrollo de una política económica que ponía en el primer puesto de sus preferencias llevar la tasa de inflación a unos niveles razonables, contando con la política monetaria como principal arma para lograr estos objetivos, lo que, al coincidir con fuertes déficits presupuestarios, hace elevar espectacularmente los tipos de interés. El aumento de los tipos de interés ha dado origen a una intensa polémica sobre la conveniencia, y especialmente sobre la magnitud, de las restricciones de la política monetaria. La fijación de unas tasas de crecimiento de los agregados monetarios, en sus diferentes especificaciones, bastante drásticas, junto con unos movimientos a la baja de la velocidad de circulación, han provocado una fuerte recesión, caracterizada por una reducida utilización de la capacidad instalada y una tasa de desempleo cercana al 11 por 100. Pero los efectos del fuerte incremento de los tipos de interés han tenido una proyección exterior importante, afectan de forma directa a la coyuntura de los demás países.

La fuerte entrada neta de capitales atraídos por los diferenciales de interés han introducido un condicionamiento exógeno en las políticas económicas de los demás países, al mismo tiempo que forzaban un incremento en los tipos de interés europeos, condicionando las posibilidades de sus políticas económicas.

El efecto más llamativo e importante de los tipos de interés americanos quizás ha sido y es la fuerte apreciación del dólar. La esterilización por parte del Fed del incremento de reservas ha permitido el movimiento alcista del dólar, un movimiento que ha provocado al menos cuatro efectos inducidos importantes.

1. Un encarecimiento considerable de la factura energética de aquellos países importadores netos de crudo, con fuerte

vulnerabilidad y dependencia energética (como es el caso español) que se ven forzados a pagar el petróleo en dólares.

2. Un encarecimiento del endeudamiento exterior, que ha ocasionado no pocos problemas financieros a aquellos países que necesitan recurrir al ahorro no nacional.

3. Un déficit de la balanza por cuenta corriente norteamericana como consecuencia de la pérdida de competitividad de sus exportaciones, a pesar del éxito obtenido en materia de inflación.

4. Inestabilidad en el mercado cambiario, provocando unas fuertes fluctuaciones en los precios relativos de las monedas, introduciendo un factor de incertidumbre que alienta los movimientos especulativos y supone un obstáculo adicional al comercio internacional, ya de por sí deteriorado por las tendencias neoproteccionistas.

El resultado interno más favorable de la política monetaria aplicada ha sido una fuerte reducción de la tasa de inflación hasta un nivel del 3,8 por 100, cuando hace dos años éste era del 12 por 100 y hace doce meses del 7,7 por 100. Ahora bien, la caída de los precios del petróleo hasta 28 dólares el barril ha colaborado, según algunos economistas, en un 20 por 100 en esa reducción y la buena cosecha del año 82 ha constituido un factor de moderación a través del componente de precios agrícolas en el IPC. Como contrapartida, la tasa de desempleo ha pasado en dos años del 7,4 al 10,4 por 100.

Existen, sin embargo, indicios para pensar que la recuperación ya iniciada en el primer trimestre de 1983 se consolide a lo largo de los 12-18 meses próximos, lo que dependerá del comportamiento de la política económica estadounidense.

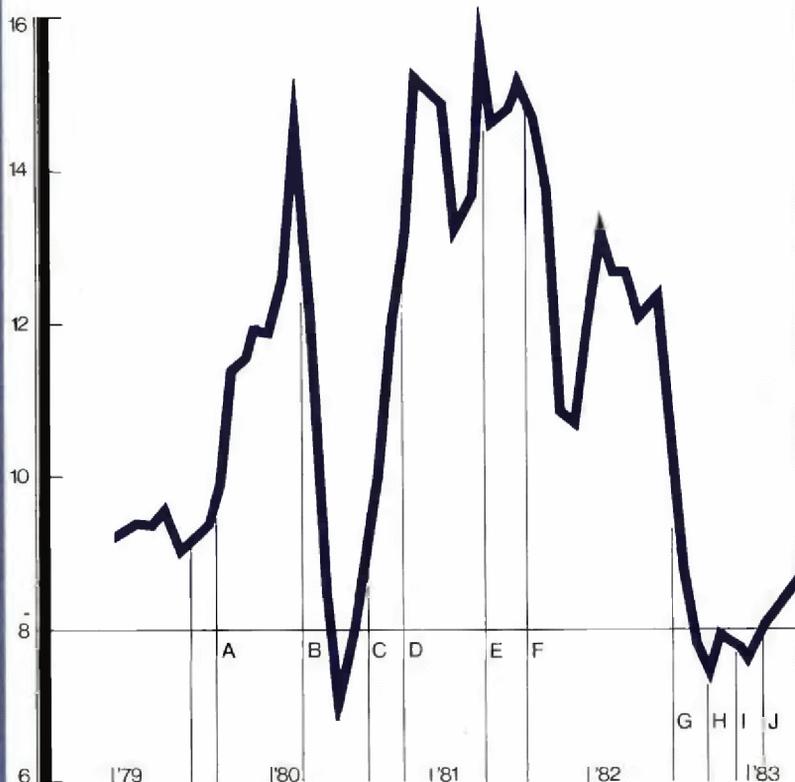
Una de las principales incógnitas de esa política está centrada en torno a los niveles de los tipos de interés en los próximos doce meses. El volumen del déficit presupuestario condicionará notablemente esta magnitud. El fuerte peso del costo en armamento en las cuentas del sector público, determinante fundamental del nivel y crecimiento del gasto, puede mantener los tipos de interés a largo plazo a niveles altos, comprometiendo la inversión privada así como la durabilidad de la recuperación de la actividad y el empleo. La necesidad de aumentos importantes del crecimiento de la productividad exige un incremento paralelo de la inversión en capital productivo, y unos tipos de interés reales que han alcanzado unos niveles récord, como consecuencia de la desaceleración de la inflación, reducen las posibilidades de recuperación por esta vía.

Asimismo, la recuperación europea depende estrechamente de los niveles de tipos de interés en USA; su caída causaría efectos simétricos a los generados a partir de 1979, aunque una depreciación del dólar también vendría acompañada de una pérdida de competitividad de las exportaciones europeas.

Si Gran Bretaña condicionó como país hegemónico los niveles de desarrollo mundial en las últimas décadas del siglo XIX,

en el terreno comercial y en el financiero, los Estados Unidos, en el contexto de una economía mundial fuertemente interrelacionada, con unos volúmenes de intercambio notablemente superiores y con una mayor resonancia externa de los efectos de las políticas económicas nacionales, pueden condicionar las posibilidades de recuperación de los países occidentales, siendo sus tipos de interés y sus efectos derivados sobre el dólar factores determinantes de la misma.

COMO SE HAN COMPORTADO LOS TIPOS DE INTERES DURANTE EL MANDATO DE VOLCKER



- A) La Fed concentra su política en un control del crecimiento monetario y deja fluctuar los tipos de interés.
- B) Carter ordena a la Fed imponer controles crediticios para restringir los préstamos.
- C) Se abandona el control de los créditos.
- D) Reagan derrota a Carter. La Fed empieza a endurecer la política.
- E) La Fed aumenta la tasa de descuento a una cifra récord.
- F) Reagan afirma que el bajo crecimiento monetario puede provocar una fuerte recesión.
- G) Volcker afirma en el Congreso que la Fed está tratando de acelerar la recuperación.
- H) Volcker anuncia que la Fed no va a usar más la M-1 como guía de su política.
- I) La Fed recorta la tasa de descuento al 8,5 por 100, el séptimo recorte en seis meses.
- J) Volcker afirma en el Congreso que los tipos están demasiado altos.

La segunda lección de estos años reside en los riesgos de los efectos negativos de un proceso acelerado de lucha contra la inflación. La desinflación de una economía debe ser gradual. Una dosis estabilizadora excesiva corre el riesgo —si se sigue simultáneamente por varios países— de convertir la deflación necesaria en una temida e inesperada depresión. Este efecto ha vigorizado su presencia en las economías actuales por la interdependencia que las distintas economías guardan entre sí. La OCDE acentúa dos consecuencias fundamentales de esa interdependencia: la primera, la necesidad de caminar nacionalmente en el sentido de la política económica mundialmente dominante. Es *imposible*, sin graves riesgos, que un país aislado marche en dirección contraria de la política económica imperante. Por otra parte, la interdependencia refuerza los efectos depresivos de cualquier medida nacional aislada, traduciéndola con mayor resonancia de la esperada sobre cada realidad nacional.

Otra enseñanza no menos importante de la lucha contra la inflación es la limitación de los resultados alcanzados por las políticas antiinflacionistas tradicionales: una caída de unos puntos en la tasa de inflación ha costado demasiados puntos en el crecimiento *real* de las distintas economías. Este hecho parece revelar la considerable rigidez de las estructuras industriales y de los factores productivos (trabajo y capital) y la necesidad urgente de incorporar a las políticas de ajuste global (políticas monetaria y presupuestaria) las políticas de ajuste positivo. Los problemas de estructura de una economía obstacu-

DEUDA EXTERIOR: PROBLEMA PENDIENTE PARA LA RECUPERACION ECONOMICA

La amplitud de la deuda exterior, deuda que casi se ha sextuplicado en el período 1973-82, constituye una de las características más sobresalientes de la actual economía internacional: países muy diversos, regidos por sistemas políticos y económicos distintos, situados en diferentes estadios de desarrollo —como puede observarse en el cuadro que aquí presentamos— han apelado a los mercados financieros internacionales a lo largo de los últimos diez años para financiar, en principio, su formación de capital y, muy en especial, sus déficits exteriores. El resultado es una deuda total que supera, a mediados de 1983, los 700.000 millones de dólares y que constituye una amenaza para el sistema financiero internacional y, en especial, para la banca comercial, a la que corresponde más de la mitad del riesgo total.

La deuda internacional plantea una serie de contradicciones de difícil solución: 1) No puede seguir creciendo al mismo ritmo porque el sistema financiero internacional no lo soportaría; sin embargo, reducir sustancialmente los flujos financieros puede acentuar la depresión mundial y hacer aún menos soportable el servicio de la deuda. 2) Tradicionalmente el Fondo Monetario Internacional ha concedido préstamos a los países con problemas de balanza de pagos exigiendo, como contrapartida, la puesta en práctica de medidas de ajuste profundas e inmediatas; en la actualidad el FMI no cuenta con recursos suficientes para facilitar la solución del problema de la deuda exterior pero, además, y dada la extensión del fenómeno, tampoco puede aplicar sus condiciones tradicionales porque, de nuevo, se correría el riesgo de comprimir, aún más, el comercio y la producción mundiales. 3) Estados Unidos ha mantenido, en los últimos tiempos, una política de altos tipos de interés para reducir su tasa de inflación y sentar las bases de una recuperación duradera; esos altos tipos de interés sobrecargan el servicio de la deuda externa de todos los países —una proporción muy importante de la misma está contratada a tipos de interés variables y,

por ejemplo, en América Latina cada punto adicional de interés supone 1.000 millones de dólares adicionales de servicio de la deuda—, provocan suspensiones de pagos y refinanciaci3nes, cuarteando la solvencia de la banca internacional y hacen más problemática la recuperaci3n.

Aunque existen opiniones dispares en relación a este problema, que, por su importancia, constituye uno de los grandes temas de la actual coyuntura mundial, todo hace suponer que los bancos centrales actuarán en sus respectivas áreas monetarias para respaldar a la banca comercial, que el Fondo Monetario Internacional aumentará sus préstamos a los países miembros (raz3n por la cual se ha aprobado re-

cientemente un importante aumento de cuotas sin exigir la condicionalidad tradicional —tomando en consideraci3n la capacidad de crecimiento y no la situaci3n actual de los peticionarios—) y que los organismos p3blicos y la banca privada procurarán no cortar su financiaci3n a los países más endeudados. Sin embargo, no hay que olvidar que esa deuda externa es consecuencia directa de la depresi3n y que las medidas financieras tendrán sobre la misma un alcance limitado. La raíz del problema estriba en la falta de crecimiento de la producci3n y el comercio mundiales y sólo la reactivaci3n económica permitirá tratar, en debida forma, ese gigantesco riesgo financiero.

DEUDA EXTERIOR DE ALGUNOS PAISES

PAISES	Deuda total a finales de 1982 (millones de dolares)	Servicio de la deuda en 1982 (% de su exportaci3n de bienes y servicios)
Argentina	36.680	98,4
Brasil	81.310	66,6 (1)
Corea	35.800	20,3
Chile	17.972	64,9
Dinamarca	28.500	26,0 (1)
España	28.340 (2)	19,1 (1)
Israel	20.400	21,1 (3)
Méjico	82.450	62,8 (4)
Noruega	27.000 (2)	19,1
Polonia	24.452 (5)	44,4 (1)
Portugal	12.900	38,5
Suecia	38.800 (2)	14,9 (1)

(1) No se incluyen los intereses de la deuda a corto plazo.

(2) No se incluye deuda a corto plazo.

(3) Sólo deuda pública o con aval público.

(4) Estimaci3n parcial: se excluyen las amortizaciones de la deuda privada sin aval público.

(5) Sólo la correspondiente a divisas convertibles.

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

lizan su buen funcionamiento y tienden a agravarse cuando los resultados son mediocres. Para lograr efectos significativos, la suma de políticas de ajuste macroeconómico tradicionales, de políticas de ajuste positivo de carácter estructural y de negociaciones colectivas de muchos de esos ajustes impopulares, y por tanto difíciles, deben ayudar a situar a las distintas economías que los padecen en una mejor posición relativa. En cualquier caso, la complejidad de la situación actual reclama contemplar y programar la política para su tratamiento en una *perspectiva a plazo medio* y no a corto plazo.

Un último principio de gran importancia para la política económica de todos los países de la OCDE es el que acentúa la importancia de la degradación del funcionamiento del sistema económico internacional y su necesaria enmienda para que las medidas adoptadas nacionalmente consigan sus propósitos. Si se quiere lograr un crecimiento duradero, es indispensable vigilar algunos puntos críticos en que este sistema ha mostrado sus debilidades. La OCDE señala cuatro puntos críticos que reclaman la atención de todos los países: la movilidad de los tipos de cambio y su corrección por comportamientos más disciplinados, la eliminación de las veleidades proteccionistas, la atención a la deuda externa, manteniendo los movimientos de capital, el reforzamiento de los sistemas comercial, monetario y financiero internacionales.

Bajo la aceptación general de esos principios, la política económica debe inspirarse en un conjunto de criterios adecuados

a la situación de cada país, dado su encuadramiento en el grupo correspondiente. Las medidas de política económica se ordenan en las dos grandes áreas de política macroeconómica y políticas positivas de ajuste o políticas estructurales, cuya composición varía para los tres grupos de países que distingue la OCDE. El cuadro n.º 2 resume los rasgos fundamentales de esas políticas económicas aconsejadas por la OCDE.

Como puede comprobarse, en todos los casos las políticas de ajuste positivo desempeñan un papel destacado y constituyen una palanca decisiva para colocar a las economías en un proceso de crecimiento duradero.

Ese crecimiento duradero, tan esperado como esquivo, se halla en gran medida en las manos de los países de economía fuerte, que concentran el 70 por 100 del PIB de la OCDE. El grupo de países situados en la fase de transición, por tratarse de economías abiertas, deberá beneficiarse del proceso de recuperación pero no participará plenamente en él si no sigue con decisión las pautas marcadas por las políticas macroeconómicas y de ajustes positivos. Los avances de estos países en este sentido permitirían ampliar el primer grupo y consolidar la recuperación general.

Más comprometida y difícil resulta la situación de los países de economía débil. Grupo de especial interés para España, puesto que de él forma parte. El mensaje de la OCDE para esta situación es duro, aunque esperanzador. Duro, en cuanto lo es la situación económica en la que esos países se encuentran y que la OCDE describe con descarnado realismo: los pobres

resultados conseguidos en la lucha contra la inflación; la crónica continuidad de los problemas estructurales, traducidos en tasas elevadas de paro y generalizado subempleo; el desarrollo de actividades no competitivas que sobrecargan los costes y los precios; los niveles excesivos de empleo de las Administraciones Públicas y de las empresas públicas; la distorsión de los flujos de crédito realizada o mantenida en un vano intento de proteger el desarrollo de la producción. Esa suma de hechos crea un cuadro de problemas difícilmente tratable por la política económica. Dificultad que explica, pero que no justifica las muchas equivocaciones cometidas por quienes dirigen, aplican e interpretan sus medidas. La OCDE afirma categóricamente que la solución de esos problemas es *competencia y responsabilidad de la política interna* de los países que padecen su presencia. La esperanza, limitada ciertamente, que en esta situación cabe la ofrece el hecho de que una recuperación de los países de economía fuerte de la OCDE, unida a una reducción de los tipos de interés internacionales, facilitaría el ajuste —nuestro ajuste—, aunque no eliminaría ni su necesidad ni su urgencia.

CUADRO N.º 2

POLITICAS PARA UNA RECUPERACION PROLONGADA

I. POLITICAS APLICABLES A LOS PAISES DE ECONOMIA FUERTE:

A. Políticas macroeconómicas:

- *Política monetaria:* Los objetivos monetarios deben definirse de forma que permitan un crecimiento de la producción a plazo medio y el dominio duradero de la inflación. El criterio para definir esta política debería ser el de *margen de crecimiento*: la renta nominal debería aumentar a un ritmo estable que sea compatible con una desaceleración de la inflación y que deje un margen para el crecimiento de la actividad económica en términos reales. La tasa de crecimiento de los agregados monetarios cuando la inflación disminuye satisfactoriamente no debe experimentar variaciones básicas.
- La *política presupuestaria* debe perseguir como objetivo reducir el *déficit estructural* (esto es: el déficit del presupuesto subsistente durante una etapa de recuperación sostenida a las tasas previsibles en la situación actual). El *déficit efectivo* puede ser mayor al admitirse que la crisis de la producción y renta tendrá efectos sobre el presupuesto. La reducción del *déficit estructural* ayudará, con la llegada de la recuperación, a los aumentos de la inversión privada.
- Para obtener la máxima ventaja de la *reducción de los precios del petróleo*, no deben reducirse paralelamente los objetivos monetarios ni los gastos públicos.

B. Políticas de ajuste positivo:

- *Políticas de salarios y mercado de trabajo:* Los desajustes de oferta/demanda de mano de obra deben producir ajustes de salarios compatibles con las ganancias de la productividad y con la evolución de la relación real de intercambio. La moderación salarial constituye una medida fundamental para reducir la inflación y mejorar el empleo y podría formar parte de una política de acuerdos. La movilidad profesional y geográfica mejorará las perspectivas de empleo. La elaboración de programas especiales de empleo para determinados colectivos (jóvenes, personas maduras, trabajadores de sectores en crisis) está justificada en casos de fuerte desocupación. Son también importantes las políticas educativas para la reclasificación de mano de obra.
- *Políticas tendentes a reducir los costes de trabajo.* La presupuestación de los costes de la Seguridad Social puede reducir los costes de empleo y debe realizarse (cambio de cuotas de Seguridad Social por impuestos). Deben favorecerse las reducciones del coste fiscal por el empleo.
- *Políticas positivas de ajuste industrial, de innovación tecnológica y métodos de gestión, de reducción de las reglamentaciones y el intervencionismo,* previstas en las políticas de ajuste positivo de la OCDE son necesarias (Vid. cuadro n.º 1, contenido en el artículo «Los motivos y la formulación de las políticas de ajuste positivo a la crisis»).

II. POLITICAS APLICABLES A LOS PAISES EN FASE DE TRANSICION

A. Políticas macroeconómicas:

- *Política monetaria:* orientada en el sentido de no acompañar a la inflación.
- *Política presupuestaria:* Dirigida a dominar el crecimiento de los gastos públicos y reducir el déficit público. La persecución de estos dos objetivos es prioritaria para ganar credibilidad en los objetivos fijados a plazo medio en la reducción de la inflación. El trasvase de gastos de consumo a gastos de inversión y la aprobación de impuestos condicionales constituyen alternativas abiertas a la política económica.

B. Políticas de ajuste positivo:

- *Política favorable a la rentabilidad de las inversiones y el empleo.* La distribución del producto reduciendo los costes de trabajo y aumentando los excedentes es parte vital de una política de recuperación de las inversiones. Esta actuación podría favorecerse por una consulta y acuerdo con empresarios y trabajadores.
- *Política de control del crecimiento de los gastos sociales de transferencia.* El crecimiento de los gastos de transferencia debe corresponderse con el crecimiento del PIB para favorecer la estabilidad y lograr mejores condiciones para el empleo y desarrollo económico.
- *Políticas positivas de ajuste industrial, de innovación tecnológica y métodos de gestión, de reducción de las reglamentaciones y el intervencionismo* prevista en las orientaciones de la OCDE (Vid. cuadro n.º 1, contenido en el artículo «Los motivos y la formulación de las políticas de ajuste positivo a la crisis»).

III. POLITICAS APLICABLES A LOS PAISES EN SITUACION ECONOMICA MAS DEBIL

A. Políticas macroeconómicas:

- *Política monetaria:* Firmemente orientada en el sentido de no acompañar a la inflación.
- *Política presupuestaria:* Reducción de los grandes déficit existentes del sector público con dominio del crecimiento del gasto público.

B. Políticas de ajuste positivo:

- *Supresión de los mecanismos de propagación de la inflación.* Eliminar las cláusulas de indiciación de los salarios.
- *Limitación de los gastos públicos y reforma fiscal para favorecer la inversión y el empleo.*
- *Gestión eficiente de las empresas públicas,* basada sobre la competencia y el mercado.
- *Supresión de las distorsiones que alteran los flujos financieros de la economía.*
- *Reforma de las reglamentaciones* y de las prácticas administrativas que elevan los costes y aumentan la ineficacia.
- *Revisión de las políticas industriales y regionales* para facilitar la inversión y creación de nuevas empresas.

LAS DIFICULTADES PARA LOGRAR UNA RECUPERACION PROLONGADA

De la exposición realizada hasta aquí de los argumentos de la OCDE se desprenden dos conclusiones: la oportunidad de una recuperación largamente esperada se presenta hoy de modo aún vacilante y parcial y es importante transformar esa recuperación en un crecimiento duradero, lo que reclama el diseño de una política *diferenciada por países* (aunque muchas de sus medidas tengan validez general), a la que ya nos hemos referido, y *obviar algunos obstáculos* que constituyen peligrosos riesgos de la situación actual.

¿Qué obstáculos se configuran como fundamentales en ese intento de convertir la recuperación que apunta en el crecimiento duradero que se desea? Sobre cinco llama la atención la OCDE.

1.º La extensión de las políticas defensivas de la producción interna y el proteccionismo. Carece de sentido económico y de futuro político cualquier decisión o medida que trate de buscar el remedio de los males actuales con una defensa de la producción interna no competitiva. Por otra parte, la tentación de interferir el comercio internacional con prácticas proteccionistas tiene hoy la misma fuerza social y política que siempre le han dado esas dos raíces de la protección que son el paro y el corto crecimiento de la producción. Pero el proteccionismo también tiene la misma irracionalidad de siempre. Obviarlo es necesario pero no fácil. Como

todas las tentaciones clásicas, cambia de forma y se adapta a los modos del presente: hoy se protege la exportación más que la importación, se acude a fórmulas nuevas —«los acuerdos *voluntarios* de restricción de exportaciones»—, se protegen los servicios, no sólo la producción industrial. Pero estos cambios de la protección no alteran el fondo de sus negativos efectos económicos. Reducir el crecimiento posible del comercio mundial equivale a cegar la fuente del desarrollo, tal y como éste ha discurrido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días. Por ello tiene gran importancia evitar hoy este error y obstáculo que sin duda impediría una recuperación duradera.

2.º Tipos de interés americanos y tipos de cambio. El dominio de los tipos de interés americanos de la escena económica internacional se ha acentuado por todos los análisis de la economía mundial y sus efectos negativos también: expulsión de las inversiones privadas, aumento del coste de la deuda exterior. Causa de esa elevación de los tipos de interés es el crecimiento del gasto público y del déficit del sector público. Sin dominar estas variables, poco es lo que puede conseguirse en el campo de los tipos de interés. Por otra parte, la inestabilidad de los tipos de cambio, cuyos movimientos recientes poco han tenido que ver con las causas que deben determinar su nivel, se configura como un peligro cierto para la continuidad de los intercambios cuya eliminación reclama atención prioritaria de la política económica.

3.º El crecimiento de la deuda exterior y el problema de una

crisis internacional de pagos. Riesgo convertido en siniestro para algunos países y empresas en 1982 y cuyo tratamiento, ya iniciado el pasado año, debería continuar en el actual.

4.º El precio del petróleo y sus efectos sobre la economía internacional.

5.º La recuperación de las inversiones. Como la OCDE afirma, la tan esperada recuperación además de tarde no se ha presentado en la mejor forma posible, pues en ningún país las inversiones se encuentran en condiciones de desempeñar el papel de protagonistas que sería deseable. Gran riesgo es el que se corre si no se incorporan al proceso de crecimiento, lo que pide tacto y habilidad por parte de la política económica.

La superación de todos esos obstáculos, pedida para el logro de una recuperación duradera, ni está garantizada, ni es fácilmente realizable. Se basa en un conocimiento de la crisis, en un convencimiento de que la cooperación internacional debe ser inevitable compañía y condición de las decisiones económicas nacionales y en un sentido de finalidad común de los ciudadanos de los distintos grupos políticos sobre el que apoyar la suma de esfuerzos y voluntad social que necesita el tratamiento de los críticos problemas actuales, y especialmente la aplicación de las medidas políticas de ajuste positivo.